



TALLER DE PRÁCTICA INTEGRADA II
“CONSTRUCCIÓN COLECTIVA X EL DERECHO A LA CIUDAD”
SUBPROYECTO LA HERRADURA
AÑO 2023

Estudiantes:

Segundo año

- Juárez, Yasmin
- Ranellucci, Martín
- Villagran, Sabrina

Tercer año

- Altamirano Bignón, Melissa.
- Freire, María Sol
- Morón Blanco, Eliana Sofía
- Miño, Luna
- Savino, Erika Gabriela
- Villalba, Ludmila Ayelen

Cuarto año

- Amalla, Irma Maria Gabriela.
- Rodriguez, Florencia Magali.
- Rossodivito, Yanella Angela.
- Sanchez, Yazmin.

EQUIPO DOCENTE:

- Prof. Titular Mg. Marcela P. Moleda
- Prof. Adjunta Lic. Jessica Gallo
- J.T. Prácticos Lic. Mariela Schelling
- Ay. Graduado Mg. Gonzalo Peruzzaro

“Reconstrucción de experiencias y trayectorias del proceso de formación profesional en Trabajo Social en el Barrio La Herradura, año 2023”

Resumen:

El presente documento surge con el fin de analizar el trabajo llevado adelante en el marco de las prácticas de formación profesional, por el equipo de estudiantes que conforma el subproyecto La Herradura como parte de la asignatura Taller de Práctica Integrada Nivel II “Construcción Colectiva X el Derecho a la Ciudad”. En este sentido, buscaremos comunicar el proceso de intervención desarrollado durante el presente ciclo lectivo, construido de manera colectiva entre el equipo de prácticas y los actores territoriales. De esta forma, explicitaremos las diversas actividades y estrategias de intervención llevadas adelante por los¹ estudiantes. Las cuales fueron realizadas con el fin de conformar nuevos vínculos territoriales y de intentar dar una respuesta integral a diversas problemáticas que fueron surgiendo.

PALABRAS CLAVES

Territorio - Prácticas Profesionales - Trabajo Social - Cuidados - Niños

1. Introducción.

Este documento presenta el registro de las prácticas de formación profesional de estudiantes de la Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad Nacional de Mar del Plata, pertenecientes a la asignatura Taller de Práctica Integrada nivel II, Proyecto Construcción Colectiva X el Derecho a la Ciudad - Subproyecto La Herradura durante el ciclo lectivo 2023. En las siguientes páginas se pretende sintetizar el conjunto de decisiones tomadas por el equipo de trabajo, al mismo tiempo analizar las lógicas territoriales y las vinculaciones entre el territorio², sus actores y los integrantes del subproyecto.

En lo que respecta a la estructura, el presente escrito comienza explicitando que es TPI, cuales son los miembros del equipo, para luego caracterizar al territorio del barrio La Herradura. Además, mencionaremos brevemente cuáles fueron las bases sobre las que

¹ En consonancia con la perspectiva de género, el posicionamiento ético-político que fundamenta el presente escrito y teniendo en cuenta la OCS 1245/19, que refiere a la implementación y utilización del "Lenguaje Igualitario en la Universidad Nacional de Mar Del Plata" se utiliza el lenguaje inclusivo con “e”, no binario, no excluyente y no discriminatorio por razones de género. No obstante, se respetará el masculino generalizado en las citas que recuperen los dichos textuales de los autores, o de personas entrevistadas.

² Manzano (2007) define al territorio como una construcción social que existe porque lo habitan personas que piensan en el territorio cómo semejante, se construye por sí mismo y los habitantes construyen en relación al territorio. En él siempre hay conflictos y en ellos se encuentran los sujetos y actores como individuos de transformación a nivel colectivo como individual.

sentamos el proceso de intervención, las cuales darán lugar a recuperar y analizar las diversas actividades impulsadas. Por último, con el fin de dar cierre al análisis de lo trabajado en el presente ciclo lectivo, nos aproximaremos a definir algunos lineamientos que pueden ser sustento para futuras intervenciones en el año 2024.

Las intervenciones llevadas adelante durante este año fueron planificadas recuperando los objetivos planteados en el año 2022, buscando profundizar en la temática de cuidados relacionado a las niñeces y a quienes proveen dichos cuidados. Comprendiendo que las problemáticas referidas siguen latentes en el territorio, donde hemos generado espacios de problematización que nos llevaron a abordarlas a través de diversas acciones.

El equipo que lleva adelante el proceso de formación de prácticas profesionales se encuentra conformado por estudiantes de segundo, tercero y cuarto año de la carrera. El carácter integrado de las prácticas en Trabajo Social nuclea a estudiantes con diversas trayectorias educativas, quienes aportan sus saberes y experiencias posibilitando el trabajo en equipo y pensando nuevos procesos de intervención. El mismo es acompañado y direccionado por la figura del supervisor dentro del espacio curricular de Taller³.

El espacio curricular del TPI II La Herradura tiene como particularidad su desarrollo en el turno de la mañana, constituyéndose como el único subproyecto que garantiza la doble banda horaria, hasta la fecha.

Cada año nuevas personas se incorporan al proceso de prácticas y otras las finalizan, de esta manera el grupo está en constante cambio y transformación, al igual que el territorio al que nos incorporamos. Si bien todos los integrantes del subproyecto tienen sus expectativas, intenciones, intereses y proyecciones respecto a cómo intervenir, de qué manera, con qué herramientas y con qué actores territoriales, el proyecto trasciende las individualidades y es construido de manera colectiva. Esta construcción no es apriorística, ahistórica ni es elaborada dentro de las aulas, sino que es a partir de la vinculación con el territorio y aquello que este demanda.

³ Concebido como un "proceso activo de transformación recíproca entre sujetos de conocimiento e intervención, incentivando el desarrollo de un sujeto protagonista con pensamiento crítico, capaz de problematizar la realidad y el aprendizaje mismo. Está presente en este concepto la idea de trabajo en equipo, con un encuadre determinado y donde cada uno aporta sus conocimientos, experiencias y habilidades para lograr una construcción colectiva. En el taller se integra la reflexión teórica con la práctica en terreno, problematizándose de manera constante el proceso de intervención que se desarrolla, por tanto no puede ser definido a priori." (PTD, 2023)

2. DESARROLLO

2.1 Caracterización de *La Herradura* - Centro de Prácticas

En este sentido, el barrio "La Herradura" está ubicado geográficamente al oeste de la ciudad de Mar del Plata, siendo el último de la zona y definiéndose como periurbano. Al norte se encuentra delimitado por la Ruta Provincial 226; al sur por la Avenida Colón, donde limita con el barrio Hipódromo; al este por la Avenida Tarantino, limitando con el barrio San Jorge; y al oeste por la Avenida Salvador Vivas.

La Herradura⁴ integra el Registro Nacional de Barrios Populares (ReNaBaP). De esta manera, múltiples familias han podido obtener un certificado de vivienda que les permite acceder a los servicios básicos como el agua y la luz. Sin embargo, no cuentan con acceso a gas natural sino que utilizan garrafas o la quema de leña en salamandras y baldes durante el invierno.

Con respecto al paisaje habitacional referido a la construcción es heterogéneo. Priman las casas construidas de material, pero también hay presencia de viviendas hechas en chapa y madera. Por otro lado, el desplazamiento hacia otros barrios cercanos es necesario para solventar su reproducción, ya que les permite acceder a servicios que no están presentes en el barrio. Los medios que utilizan para desplazarse son la caminata, el auto, motos y bicicletas, sin embargo, la mayoría utiliza el transporte público, siendo la línea 562 y 511 las únicas que se adentran en el territorio.

Por otro lado, en relación a la población del territorio, podemos decir que la misma está compuesta por grupos familiares provenientes de otras ciudades de Buenos Aires e incluso de otras provincias. Éstos se desplazaron desde Santiago del Estero, Misiones, Mendoza y de países limítrofes como Bolivia, Paraguay y Brasil y de otras áreas de la ciudad de Mar del Plata (Canestraro, 2014). A su vez destacar que es una población económicamente activa en empleos informales, son miembros de la economía popular y la mayoría de las mujeres que aquí viven llevan adelante trabajo reproductivo y tareas de cuidado.

En lo que respecta a las instituciones, la única de dependencia estatal que existe en la actualidad es el Centro de Desarrollo Infantil (CDI). Por fuera de los límites geográficos del barrio La Herradura, se localizan el Centro de Atención Primaria de la Salud Ameghino

⁴ Nos referimos a los aportes de Canestraro (2012) para ilustrar el surgimiento del barrio. El mismo se encuentra cimentado sobre tierras que originariamente pertenecían al Jockey Club. En el año 1968, el club compró 250 hectáreas para la creación de un circuito de carreras de 73 hectáreas, mientras que las restantes serían loteadas y destinadas a un complejo urbanístico. No obstante, durante la década de 1980 en un contexto de descontento social, comenzó la toma gradual de las tierras del barrio, resultando en que la mayoría de los ocupantes no posean escritura sobre las mismas.

(CAPS) y el complejo educativo de gestión estatal, que incluye a la Escuela de Educación Primaria N°59 “Florentino Ameghino”, la Escuela de Educación Secundaria N°55, el jardín N° 907 y el N°948.

Nos encontramos con organizaciones sociales o territoriales que llevan a cabo diversas actividades y tareas en el barrio entre ellas se encuentran: la Asociación Civil Adelante, Movimiento Barrios de Pie, Movimiento Evita, Movimiento Atahualpa, Espacio comunitario 30.000 Mariposas, Cooperativa de Trabajo La Batanense, Comedores “Dibujando Sonrisas”, “Esperanza para los Niños”, la Escuelita de fútbol “La herradura”.

2.2 Recorrido por el 2023

Es así que partiendo de lo trabajado en los primeros encuentros del año y considerando los aportes teóricos brindados por la cátedra, como así también recogiendo el trabajo realizado y sistematizado años anteriores, comenzamos a planificar la retoma de contacto, como un primer momento del proceso de intervención⁵.

Entendiendo que la realidad de los territorios que alojan nuestros centros de práctica conlleva dinámicas particulares, y que en su cotidianidad se desarrolla en un contexto concreto con características determinadas que hacen que sus tiempos tomen un dinamismo ajeno a los tiempos de la Universidad.⁶ En este sentido, la revinculación con los actores sociales y el acercamiento a la nueva realidad social para la construcción de análisis críticos de la situación problemática,⁷ forman parte del *porqué* de emprender este proceso.

Es importante mencionar *el cómo* llevamos adelante la retoma de contacto. Para esto, nos resulta prioritario, en el marco de las prácticas de formación profesional, retomar algunos de los elementos tácticos-operativos empleados durante el proceso de retoma de contacto, la elaboración y desarrollo del proyecto social. Dicha conceptualización superadora de las llamadas técnicas, permite articular la reflexión de las dimensiones objetivas y subjetivas de los procesos sociales y las finalidades ético-políticas, lo que conduce a la comprensión y sistematización de la realidad específica, a través de la observación, entrevista, registro y visita domiciliaria (Mallardi, 2012).

⁵ Comprendiendo a los procesos de intervención como la síntesis de múltiples determinaciones subjetivas y objetivas. (Mallardi, 2013)

⁶ Es menester como equipo de prácticas comprender que los cortes temporales propios de las lógicas institucionales universitarias repercuten no solamente en nuestro proceso de inserción en el territorio, sino también en las representaciones sociales que los vecinos y actores territoriales puedan construir sobre la Universidad, el equipo de prácticas y el Trabajo Social como profesión.

⁷ (...) por su capacidad de interpelar y/o obstaculizar la vida cotidiana de la población usuaria, y en cuya génesis y desarrollo se ubican distintas determinaciones socio-históricas que materializan procesos de desigualdad, sea por la presencia de mecanismos de explotación u opresión, o la articulación dialéctica entre ambos. (Mallardi,2020:11)

A modo de ilustrar diversas instancias de empleo de dichas tácticas-operativas, referenciamos momentos en los cuales la observación, el registro y las entrevistas fueron protagonistas, al igual que las maneras en las que como equipo resolvimos utilizarlas.

A propósito de la observación⁸, la misma se desplegó en múltiples oportunidades que requirieron de un mirar direccionado, consciente y vinculado a objetivos preestablecidos. Una de ellas fue la propuesta de una instancia de reconocimiento territorial, la misma tiene como finalidad ser uno de los puntapiés iniciales de la retoma de contacto.

Además, utilizamos la entrevista como instrumento que nos permite reconocer las diversas problemáticas territoriales, a partir del discurso. Entendiendo que durante el 2022, luego de encontrarnos con diversas problemáticas dentro del barrio, decidimos como equipo centrarnos en la invisibilización de la tarea de cuidados⁹ realizadas por las mujeres del mismo. Por lo que en 2023, nuestro interés en conocer qué entendían los actores sobre la temática, nos llevó a elegir a aquellos que de una u otra forma son proveedores de cuidados.

Esto llevó al equipo a problematizar nuevamente la manera en la que entendemos a la categoría de cuidados y qué sabemos de los mismos. Luego de la lectura de material bibliográfico de diferentes autores nos acercamos a la siguiente conceptualización de los cuidados, entendiéndolos como “un conjunto de actividades indispensables para satisfacer las necesidades básicas e imprescindibles para la existencia y mantenimiento cotidiano de las personas. Incluye el autocuidado, el cuidado directo de otras personas, la provisión de las precondiciones en que se realiza el cuidado y la gestión del cuidado” (Zibecchi; 2014:13).

El cuidado permite la sostenibilidad de la vida¹⁰, presente en una doble dimensión: *física*; en relación a las actividades concretas vinculadas a la atención del cuerpo de las personas y a todas sus necesidades fisiológicas (alimentación, salud, higiene personal, descanso) y *simbólica*; por el componente afectivo y emocional que implican estas actividades y que hacen al bienestar emocional de las personas. Ambas dimensiones son inseparables en la cotidianeidad de las actividades de cuidado. Como seres humanos,

⁸ Desde los aportes de Madrid (Madrid en Mallardi & Oliva 2012), entendiéndose como una actividad deliberada, consciente y sistemática, que describe, relaciona, sistematiza y trata de interpretar y captar significado. Dicha práctica debe situarse dentro de un marco teórico que lo delimite. Se puede afirmar que la observación envuelve un proceso de toma de decisiones y un mirar direccionado. Además, es una actividad que debe ser considerada como una relación social, en tanto influye en la formulación de las interpretaciones que se realizan.

⁹ “conjunto de actividades indispensables para satisfacer las necesidades básicas e imprescindibles para la existencia y mantenimiento cotidiano de las personas. Incluye el autocuidado, el cuidado directo de otras personas, la provisión de las precondiciones en que se realiza el cuidado y la gestión del cuidado” (Zibecchi: 2014: 13).

¹⁰

potencialmente somos sujetos de cuidados a lo largo de nuestra vida (Marzoletto y Martelotte, 2013).

Es por esto que entrevistamos a mujeres referentes de espacios comunitarios: del comedor “Dibujando Sonrisas” y de la Escuelita de Fútbol “La esperanza para los niños” que a su vez mantiene una copa de leche. Luego realizamos entrevistas a actores institucionales, entre los que se encuentran: la trabajadora social del Servicio Social del CAPS Ameghino, la orientadora social de la Escuela Primaria N°59, el coordinador del Centro de Desarrollo Infantil, y por último una referente de la ONG Adelante.

Consideramos pertinente mencionar que dichas instancias fueron acompañadas por diversos registros escritos¹¹ tales como las crónicas, el informe de sistematización, registro de entrevista, planificaciones y el cuaderno de campo. Siendo este último, de suma importancia, dado que comprende los registros individuales de cada estudiante, y en él se documentan tanto actividades planificadas como no planificadas.

Partiendo de los instrumentos anteriormente nombrados, logramos aproximarnos a conocer las problemáticas que interpelan a los vecinos de la Herradura y construir con ellos aquellos puntos de partida para orientar nuestro análisis y futuras acciones situadas, que partan de intervenciones concretas donde puedan llevarse a cabo propuestas que den una posible respuesta a sus problemáticas.

Nuestro análisis de la retoma parte de comprender las vulneraciones presentes en la cotidianidad de los actores sociales, como manifestaciones de la cuestión social. Entendiendo a la misma como aquel conjunto de problemas económicos, sociales, políticos, culturales, e ideológicos vinculados a las contradicciones y antagonismos del sistema capitalista que permiten desarrollar en un mismo proceso el enriquecimiento de unos y el empobrecimiento de amplios sectores de la población (Netto, 2003).

Reconocemos como expresiones de la cuestión social en el Barrio La Herradura a la problemática alimentaria y de cuidado, lo que nos da lugar a posicionarnos desde una perspectiva de totalidad permitiéndonos repensar los procesos de intervención, y encontrar el sentido de lo que hacemos, cómo lo hacemos, por qué y con quienes.

A partir del encuentro con los actores territoriales llegamos a las conclusiones de que los espacios dirigidos a las niñas dentro del barrio resultan insuficientes, esto se nos presentó como uno de los puntos problemáticos en los que centramos luego, en el análisis de

¹¹ Permite no sólo expresar hechos, fenómenos o situaciones concretas, sino también, ordenar y direccionar la actuación que se lleva a cabo, en tanto definen las estrategias de intervención a utilizar. Asimismo, permiten recuperar la información obtenida para transformarla en herramienta de análisis y fuente de conocimiento, capaz de explicar los fenómenos sociales de la realidad (Pérez en Mallardi & Oliva 2012).

la retoma de contacto. Dicha ausencia se observó primero desde el espacio físico como tal en el que se llevan adelante actividades y segundo como espacio de cuidados, es decir un espacio relacionado al afecto, al juego y a la contención. De esta forma, encontramos que los espacios físicos están presentes pero no se focalizan en las niñas, es decir, cuando hablamos de espacios para niñas no nos referimos a la infraestructura, sino que no se está promoviendo e impulsando actividades para las mismas.

La temática en torno a los cuidados interpela tanto a quienes lo reciben como a aquellos lo brindan. Esto condiciona a las mujeres que habitan el territorio, puesto que deben dedicar su tiempo a cuidar y a planificar las estrategias de reproducción de sus familias, estando enmarcadas en una sociedad con una marcada división sexo-generica del trabajo¹². Estas tareas, no sólo están a cargo de las personas adultas sino que también de niñas y adolescentes, recayendo especialmente en las hermanas mayores. Como resultado de esta desigual distribución de tareas, las mujeres se ven limitada su incorporación al mercado laboral formal. De esta manera, su independencia económica se ve obstaculizada y su incorporación al mercado de trabajo es precaria. Debido a esto, se desempeñan en trabajos informales o son parte de la economía social y solidaria, siendo estos sus únicos ingresos en conjunto con diferentes políticas sociales.

Es posible entonces visualizar las actividades desarrolladas por las personas, en particular las mujeres, con el fin de satisfacer necesidades, es decir, de dar respuestas a las exigencias objetivas de la reproducción. Este conjunto de actividades son entendidas como la estrategias de reproducción (Massa, 2017) que se desarrollan al interior de las familias, mayoritariamente en el barrio se ve como son las mujeres quienes asumen el rol de garantes de esta reproducción y por ello, aparecen como las responsables “del cuidado”. En este sentido la exigencia de sostener el trabajo productivo y reproductivo, genera que las mujeres no cuenten con disponibilidad horaria para participar de tareas recreativas, ni de focalizarse en su autocuidado, entendiendo que todas las personas necesitamos de cuidados aun aquellas que los propician.

Por último, en relación a la problemática alimentaria, entendemos que se manifiesta dentro del barrio denotando la dicotomía presente a nivel nacional respecto a la amplia

¹² La división del trabajo se configura por la relación social establecida entre las clases sociales fundamentales, capital – trabajo. Esta relación es de explotación, donde una porción minoritaria de la sociedad vive a expensas de lo que produce la mayoría. Este hecho fundante de la sociabilidad capitalista se asienta, en términos materiales en la explotación y en términos “socio-culturales” en la sumisión/dominación. (Massa, 2020)

producción de alimentos, los altos índices de desnutrición y la imposibilidad de acceso a los alimentos considerados básicos. Resulta relevante en este punto partir de “pensar la alimentación en tanto práctica individual, familiar o comunitaria conlleva una relación necesaria con el cuidado, en toda su dimensión, la cual se encuentra a su vez atravesada por diversas estrategias, experiencias y consumos que redundan en las condiciones de vida y resolución de las necesidades básicas, que van a impactar directamente en satisfactores diversos y dar cuenta de la ‘complejidad del evento alimentario’” (Pautassi, 2016, p. 1).

Indagando en esta problemática pudimos dar cuenta de que si bien las necesidades eran manifestadas por diversos actores, existía cierta dificultad para desplazarse dentro del barrio para acudir a los dispositivos que se presentan como satisfactores de las mismas. Entendemos que dicha circulación se ve obstruida por la falta de información pero también pudimos reconocer que otro de los causales es una resistencia de orden simbólico, vinculado a una fragmentación dentro del territorio.

En este momento, es preciso desglosar una categoría orientadora como lo es la territorialidad, según Massa (2020), para comprender que muchas veces los territorios se ven signados por una confluencia de aspectos materiales y simbólicos, que configuran las subjetividades, las acciones y el desarrollo de sus capacidades productivas, organizativas y económicas, pero que estas son redefinidas en función de la particularidad del territorio en cuestión.

Continuando con esta idea, la retoma de contacto nos presentó un panorama complejo y en ocasiones cargado de contradicciones. La fragmentación territorial y simbólica que percibimos nos llevó a problematizar las acciones desarticuladas que se llevan a cabo por parte de las instituciones y/o referentes territoriales. De esta forma, desde el equipo nos planteamos que el fortalecimiento de lazos sociales y la construcción de nuevas redes podría ser una posible vía para la puesta en común de las problemáticas que atraviesan a los vecinos.

En este marco es que se conforma el **objetivo general** del proyecto social de La Herradura, en el mismo nos propusimos promover la construcción de lazos entre actores territoriales del barrio homónimo que permitieran así abordar situaciones problemáticas comunes de manera colectiva en donde se puedan incorporar los actores sociales con sus respectivas demandas construyendo así un espacio donde se ponga en debate una respuesta aproximada a las problemáticas expresadas.

Es preciso mencionar que nuestros **objetivos específicos** se construyeron tanto en un esfuerzo por dar una respuesta a las problemáticas, como complementarios al objetivo general. En este sentido nos planteamos:

- Favorecer espacios de vinculación para las mujeres del barrio La Herradura a través de talleres que aborden situaciones problemáticas comunes.
- Por otro lado, generar espacios de contención para la realización de experiencias y prácticas lúdicas, recreativas y culturales, destinadas a las niñas del territorio.

En torno a los objetivos propuestos optamos por hacer énfasis en dos ejes para así poder tener una mejor organización del equipo e implementación de las actividades planificadas.

2.3 Ejes de trabajo

En este sentido, partiendo de la identificación de la insuficiencia de los espacios destinados a las niñas, se planteó un eje destinado a las mismas y orientado a realizar actividades de manera que ellas puedan encontrar ese espacio ejerciendo su derecho al juego, recreativo y participativo.

Por otro lado, un eje destinado a las acciones con las mujeres y madres del barrio La Herradura. El mismo nuclea todas aquellas acciones y estrategias que el equipo planificó para aportar de alguna manera en la reproducción cotidiana de aquellas que proveen cuidados, fortaleciendo sus saberes a través de la construcción de acciones co-participativas que respondan a los intereses manifestados.

Talleres de vinculación con las mujeres del barrio:

En un principio el equipo intentó dar respuesta a la insuficiencia de espacios de vinculación para mujeres. Comprendiendo que muchas de ellas son las encargadas de desplegar las estrategias para garantizar la alimentación, el equipo se planteó la gestión de un conversatorio sobre soberanía alimentaria. En el mismo se planteaba partir de los saberes vinculados a las estrategias de vida que despliegan las unidades familiares y los referentes de espacios comunitarios, produciendo alimentos que puedan luego ser repartidos entre los vecinos. A partir del análisis de la **viabilidad del proyecto**¹³, el equipo decidió que no era posible de llevar a cabo en tanto a recursos materiales disponibles.

En este sentido, se continuó explorando alternativas para abordar la problemática de otra manera. Resultando esto en la posibilidad de la gestión de un curso de Manipulación de Alimentos, a través de la coordinación de Desarrollo Social y una certificación de INTA. Fue enmarcado dentro del proyecto social como la primera etapa de futuros espacios de formación vinculados a lo alimentario, así como un encuentro destinado a la confección de

¹³ La viabilidad institucional-organizativa da cuenta de la consideración institucional y organizativa en la cual se desempeña el equipo, con el fin de tener en cuenta como su proyecto se inserta en los objetivos y políticas propuestos por la organización empleadora. (Mallardi; 2014, 41)

conservas y otro a mermeladas. Los objetivos de estos talleres se orientaron a la adquisición de habilidades que permitan a las mujeres el sostenimiento de la economía familiar, como la promoción de la utilización y apropiación por parte de los vecinos al espacio CDI.

Durante los días 12, 13, 14 y 15 de septiembre se llevó adelante el taller de Manipulación de Alimentos dictado por integrantes de Desarrollo Social, en el horario de 9 a 11 hs, en el Centro de Desarrollo Infantil. Debemos mencionar que fue un curso que contó con una inscripción previa, esto nos permitió conocer tanto al equipo como a las talleristas, cuántas personas asistirían, ya que debía garantizarse las condiciones básicas de comodidad para el buen funcionamiento. Aún así, es importante destacar la sorpresa que generó la participación de 27 personas, en mayor medida mujeres, durante los cuatro días consecutivos. Esto nos permitió reflexionar la importancia que tienen este tipo de actividades, ya que en las narraciones de las propias participantes el certificado ampliará sus posibilidades de inserción en el mercado de trabajo. Debemos tener en cuenta que Mar del Plata se caracteriza por ser una ciudad donde la economía se activa durante la temporada de verano y el rubro gastronómico es uno de los que incorpora más personal.

A partir del taller anterior y del interés de las mismas mujeres participantes, logramos gestionar dos cursos que continúan en la misma línea, uno de “Conservas de verduras y encurtidos”, y otro, de “Mermeladas”. Se realizaron los días 19 y 26 de octubre, con una duración de 2 hs. En este caso fueron dictados por una tallerista perteneciente al programa Pro-Huerta, que trabaja la soberanía alimentaria en los distintos barrios de la Ciudad de Mar del Plata.

El curso cumplió con nuestras expectativas de manera satisfactoria, ya que nuestro interés era concretar un acercamiento hacia las mujeres, lo que nos impulsó a seguir trabajando por esta vía para lograr una continuidad en nuestra práctica territorial aportando a la construcción de nuestro objetivo general y los intereses de la población del barrio LH. A su vez, cabe mencionar que el sostenimiento de diversos espacios de intercambio entre los miembros del equipo y quienes participaron brindó la posibilidad de dialogar de manera abierta y descontracturada respecto a la función de las Prácticas en Trabajo Social en los centros de práctica, así como la forma en que los intereses de los actores sociales orientan nuestras intervenciones. La conformación de un grupo de Whatsapp con los participantes de los talleres fue un primer paso para mantener un canal de comunicación con las mujeres del barrio.

Jornadas Recreativas:

La problemática por la falta de espacios destinada para las niñas fue problematizada por diversos actores del territorio, pero específicamente por las referentes comunitarias. Como equipo, luego de mucho debate entendimos que poder dar respuesta a esta demanda no tenía viabilidad. Pero apostamos a realizar propuestas que busquen disminuir las desigualdades, ya que entendemos que la “fragmentación y reducción de espacios de socialización impacta fuertemente en las infancias al acotarse los lugares donde poder experimentar, desarrollar autonomía y encontrarse con pares, en definitiva desplegar su más seria actividad: jugar” (Arrausi, 2019, 79)

Esto motivó a llevar adelante dos jornadas recreativas con las niñas del barrio La Herradura. La primera se realizó el día 6 de noviembre, en la plaza ubicada en Moreno 12.100, en el horario de 14 a 17 hs y la segunda el 26 de noviembre; la última en articulación con el Proyecto de Extensión “Juegoteca La Otra Esquina” perteneciente a la Facultad de Cs. de la Salud y Trabajo Social. La convocatoria invitó a participar a niñas de entre 3 y 12 años; y tuvo una concurrencia de aproximadamente 40/50 niñas.

La planificación de la actividad se hizo con el acompañamiento y asesoramiento de integrantes de la Juegoteca, quienes poseen experiencia en la organización y ejecución de jornadas recreativas. Partimos de la premisa de que el juego “es un componente básico del desarrollo, a través de él las niñas investigan, conocen, aprenden a relacionarse con el mundo y sus pares”. El juego posibilita la comunicación y el aprendizaje, favoreciendo los vínculos interpersonales y grupales y la exploración del mundo que les rodea. A través del juego se incorporan de manera placentera, no sólo habilidades y saberes, sino también valores como la solidaridad, el compañerismo y la relación con los demás.

3. REFLEXIONES FINALES

Consideramos que los objetivos se cumplieron de forma parcial; resulta pertinente en esta instancia retomar el *objetivo general* planteado a mediados de año por el equipo de prácticas. Cuando nos propusimos promover la construcción de lazos entre actores territoriales del barrio La Herradura que permitieran así abordar situaciones problemáticas comunes de manera colectiva, tuvimos en claro que esto representaba un desafío y un horizonte a mediano y largo plazo. Reconocemos que las acciones llevadas a cabo durante estos últimos meses nos permitieron aproximarnos a dicho objetivo. Motivo por el cual mantenemos la expectativa de continuar trabajando en pos de la construcción colectiva del mismo, y se encuentra presente en nuestras proyecciones para el ciclo lectivo 2024.

Luego de las acciones llevadas adelante hicimos una puesta en común entre los integrantes del equipo de las impresiones y percepciones que nos habían dado los encuentros. A partir del análisis colectivo pudimos aproximarnos a reconocer nuevas problemáticas o temáticas pertinentes a indagar y profundizar en su reconocimiento el año próximo, entre las cuales se encuentran las violencias atravesadas por las niñeces y la posibilidad de que las mujeres se reconozcan como participantes activas de la economía popular. Impulsar la participación en esta economía, se puede presentar como una herramienta de lucha y resistencia ante la violencia económica de la cual muchas son víctimas.

Para finalizar, nos parece importante resaltar que, desde el equipo de prácticas de La Herradura apelamos a las diversas instancias de formación y transformación colectiva que resulten en el fomento de las habilidades de reflexión crítica y el trabajo en equipo, así como también en un desarrollo de una perspectiva ético-política. Entendemos que las prácticas de formación profesional aportan una experiencia única en relación al reconocimiento del territorio y la identificación de situaciones particulares que componen al mismo, siendo a su vez dinámicas y heterogéneas en el correr del tiempo. Por esta razón resulta imperiosa la necesidad de cada año realizar una aproximación hacia los escritos de años anteriores y al reconocimiento de nuevos actores territoriales en la retoma de contacto partiendo de esta misma base. Para que las intervenciones que llevemos adelante sean de manera situada y satisfactorias para nosotres y los vecinos del barrio La Herradura.

4. Referencias bibliográficas:

- Arrausi, L., Clivaggio, G., Giraldez, S., Guardia, V. (2019). Territorio, infancias y juego. Revista Cuestión Urbana, Año 3, N° 6, Diciembre 2019.
- Esquivel, V. Faur, E. y Jelin, E. “Hacia la conceptualización del cuidado: familia, mercado y Estado. En Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el Mercado. Buenos Aires: IDES UNICEF.
- Mallardi, M. (2014). “La elaboración de proyectos sociales desde una perspectiva situacional. Cuestiones conceptuales y aportes operativos.”. Dynamis, La Plata. Disponible en [La elaboración de proyectos sociales desde una perspectiva situacional](#)
- Massa, L. (2018). Vida cotidiana y estrategias de reproducción: El territorio como mediación para pensar la Intervención Profesional. Ponencia presentada en el II Ciclo de charlas “Procesos de formación e intervención en Trabajo Social: aportes de la perspectiva histórico crítica para pensar los fundamentos y expresiones contemporáneas” organizadas por el GIFFT (Grupo de investigación Fundamentos Formación y Trabajo) de la FCSyTS-UNMDP.
- Mercado, L. (2023); Juego, experiencia y educación. Reflexiones posibles desde la Recreación.; en <http://quadernsanimacio.net> ; n° 37; Enero de 2023; ISSN: 1698-4404
- Mabel Manzanal (2007) ;Territorios en construcción: actores,tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto. Compilado por Mabel Manzanal; Mariana Arzeno ; Beatriz Nussbaumer- 1a ed. - Buenos Aires : Fundación Centro Integral Comunicación, Cultura y Sociedad - CICCUS, 2007.
- NETTO, J. (2012). Para una crítica de la vida cotidiana. En: Trabajo Social: crítica de la vida cotidiana y método en Marx. Colección Debates en Trabajo Social. Instituto de Capacitación y Estudios Profesionales. Colegio de Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires. Productora del Boulevard, La Plata.
- Oliva, A. y Mallardi, M. (2012). Aportes táctico-operativos a los procesos de intervención del trabajo social. Docuprint, Buenos Aires.